

ó tomaste quizá como un agravio
lo que solo fué prueba de ternura?

¡Ingrata flor! ¿Por qué conmigo usaste
tanta crueldad, traiciones tan marcadas?
¿Por qué al tocarte yo te despojaste
de tus fragantes hojas purpuradas?

¿Temiste, flor, que mi inflamado aliento
tu delicado caliz agostase,
y que al mirarte mística, en un momento
tus esmaltados pétalos hollase?

¡Ingrata flor! ¿Pensaste por ventura
que por marchita yo te despreciara,
y que al ver yo perdida tu hermosura
con insultante mofa te mirara?

¿Pensaste que si ajadas, inodoras
tus hojas por el suelo yo veía,
embriagado en delicias seducoras,
esa leccion sublime olvidaria?

No, pobre flor, que al ver yo la presura
con que tu vida y tu color perdiste,
sé lo que entonces llena de amargura
con tu mudo lenguaje me dijiste.

Yo sé cuanto me dice ese capullo
que se encuentra desnudo y abatido,
sin mecérle las auras con su arrullo,
sin recobrar el brillo que ha perdido.

Que así como tus hojas, pobre rosa,
son juguete de rudos aquilones,
tal nuestra vida corre prestrosa
zozobrando en el mar de las pasiones.

Y si alguna ilusión falaz, liviana
viene á alegrar nuestra aflijida mente,
huye al momento como sombra vana,
cual flor que se marchita de repente.

Por eso, si, mis dichas envenena
tu vista, ¡oh flor del tallo desprendida!
porque al mirarte de tristura llena,
contemplo en tí el emblema de mi vida.

José Maria Espadas y Cárdenas.

LOS HECHICEROS

LA MAGICA BLANCA DESENMASCARADA.

CONTINUACION. VEANSE LOS NUMEROS 79 Y 81.

Agrippa dispuesto á adoptar y propagar los mas groseros errores, con referencia á Juba rey de Mauritania, ha escrito que hay plantas dotadas de la virtud de resucitar los muertos. En su filosofía oculta, dice tambien, que el hígado del camaleon quemado por sus estremos, escita la lluvia y las tempestades, que, segun Alberto el grande y Guillermo de Paris, la piedra heliotropo tiene la propiedad de hacer invisible al que la lleva; que otras piedras, á las cuales dá nombres fantásticos, tienen la de evocar á los espíritus infernales, de domesticar las bestias feroces y de hacer conocer el porvenir por medio de los sueños; que la piel de la hiena hace invulnerable al que se cubre con ella en medio de un ejército enemigo; que posee un secreto por cuyo medio engendra en un huevo de gallina una figura parecida al hombre; que él tiene virtudes admirables, y en fin que él es la verdadera madriguera. No proseguiremos el detall de estos absurdos á que la sana

razon ha hecho justicia; pero no podremos menos de deplorar el ver que hombres tales como Plinio hayan sido imbuidos de semejantes errores. En efecto, este hombre célebre reconoce asimismo las virtudes mágicas de la hiena; habla tambien de la propiedad que tiene el corazon del topo, comido crudo y aun palpitante, de dar el don de profetizar y obrar prodigios, y atribuye á aquellos que Hevan debajo de la lengua una pequeña piedra que se encuentra en las cabezas de las tortugas de Indias, la facultad de predecir el porvenir. Pero lo que hay aun de mas curioso es que en el siglo XI Mardoqueo obispo de Rennes no tuvo temor de añadir que segun la creciente, el lleno, ó la menguante de la luna, dicha piedra hacía adivinar hasta medio dia, de sol á sol, ó solamente durante la noche. Segun Asclepiade muchas plantas están dotadas de virtudes mágicas: por ejemplo, la *ethiopsis* que el padre Hardoula dice haber visto en el jardin del Rey, gozaba de la propiedad de atraer los rios y los estanques y de abrir con su contacto todos los lugares cerrados; la *achemenis* arrojada en medio de las filas enemigas las desconcertaba y ponía en fuga, y la *latace* producía la abundancia.

Fácilmente se concibe que los poetas que corriendo tras todo lo maravilloso, hayan visto la mayor parte de las cosas al través del prisma brillante de su imaginacion, hayan ensalzado la virtud de ciertas plantas, para obrar prodigios opuestos á las leyes inmutables de la naturaleza, como se vé en Homero, Teócrito, Virgilio, Horacio etc.; pero que Herodoto y Mela hayan asegurado que ciertos pueblos se convertían en lobos durante algunos dias, es una cosa tan difícil de creer que ha dado al primero el titulo de padre de la mentira. Pero con tales autoridades, ¿cómo es posible que los espíritus débiles no adopten semejantes puerilidades, sobre todo, cuando vemos á un padre de la iglesia tan ensalzado por su elocuencia como por la estension de sus conocimientos, (1) asegurar que existían en Italia algunas mugeres que por medio de cierto tósigo convertían los hombres en caballos, y que los volvían á su primitiva forma despues de haberles hecho conducir sus cargas? Añade para corroboracion que el padre de un fraile nombrado Proestantius fué convertido en mulo y condujo el bagaje. Por último, Lucius de Patras ha compuesto y publicado una coleccion tan bizarra como divertida de las metamorfosis mágicas, cuya obra ha sido tan bien ridiculizada por Luciano en *El asno de oro de Apulea*, que es propiamente hablando, una excelente sátira contra la credulidad de su tiempo sobre las transformaciones que los mágicos tienen poder de ejecutar.

Los que se llaman hechiceros, mágicos ó encantadores se envanece todavia de poder extinguir ó hacer nacer el amor por medio de ciertos brebages que llaman hechizos debidos á plantas deletereas (2) que producen muy frecuentemente rápidos envenenamientos. Segun la dosis y la naturaleza de estas plantas, que sin duda deben pertenecer á la clase de las narcóticas, los desgraciados que han sido así envenenados entran en un estado tal de furor ó de alienacion, que muchos entre los cuales nos limitaremos á citar á la poetisa Lucrecia, se han quitado la vida en uno de sus trasportes.

Muchos autores han escrito acerca de estos hechizos, siendo de sentir no nos hayan transmitido el nombre de las plantas que servían para aquellas infernales composiciones, y que seguramente las encontraríamos entre las que han recibido el nombre de venenosas, cuyas propiedades han sido tan bien estudiadas en nuestros dias. Solamente sabemos que Aristóteles (3) ha incluido los peces nombrados gibia y remora entre los hechizos; que Elien ha atribuido las mismas virtudes á los sesos de la grulla, y que Leonardo Vaire atesta la eficacia del hígado del camello contra aquellos. Segun Homero, Mercurio recomendó á Ulises la plan a llamada ajo-moli (*allium moli*) para libertarse de los encantos de Circe; y Virgilio tanto en sus georgicas como en su eneida hace mencion de los efectos maravillosos de varias plantas. Nosotros incluiremos en esta especie de magia los diversos crímenes ó asesinatos cometidos para conocer lo futuro por medio de la inspeccion de las entrañas humanas, para interrogar á los niños en el vientre de su madre y para mil otros horrores de los cuales solo citaremos algunos ejemplos. Eusebio dice (4) que Maxencio abria el vientre de las mugeres embarazadas y examinaba las entrañas de los infantes para invocar los demonios á fin de conseguir una vic-

(1) San Agustín de Civitate Dei, libro XVIII.

(2) Mortales ó ponzoñosas.

(3) Historia anim. libro. I.

(4) De vita Constantini, libro IV.

toria.
fué co
del in
fin He
mas n
que te
barba
larga
los an
tonade
depr
ros le
relaci

que se
ario c
humana
En y
citar
los cau
constru
como c
en se
fement
arriba
que se
de gru
mismo
cha ha
dad; e
rá ase
abraz
graniz
bre pu
tra es
el flui
al pas
tas de
ragrar
fluid
do lle
que ce
cuand
loque
Los
caucio
tanto
como

(1)
(2)